

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 81

Ven, Señor, y haz justicia. Cuando se habla de "justicia" en el mundo se hace referencia al cumplimiento de las leyes de las naciones. La concepción bíblica de justicia es bastante distinta. En la Biblia se entiende por justicia la fidelidad, la solidaridad con las personas o comunidades con las que uno se ha comprometido.

Hablar de la justicia divina no debe llevarnos a pensar en un juez que condena a los transgresores de unas leyes. Dios es justo porque siempre se mantiene en actitud de respeto, de amor, de fidelidad; porque sabe perdonar de corazón; y comenzar siempre de nuevo...

Según Jeremías, Dios y justicia están tan íntimamente interrelacionados, que practicar la justicia es conocer a Dios y conocer a Dios es practicar la justicia (Jer 22,16). La experiencia de construir la justicia es experiencia de Dios, pues se trata de respetar a cada ser humano como hijo querido de Dios y de ayudarlo de modo que pueda vivir dignamente.

Dios es justo también respetando la libertad que nos ha dado. Él siempre está en actitud de ayuda. Pero jamás se impone a nadie. La fidelidad a un proyecto de amor no puede ser impuesta a la fuerza. Por eso respeta tanto nuestras decisiones. Aunque usemos mal nuestra capacidad de opción y de compromiso, él se mantiene siempre fiel a su actitud de ayuda, si es que se le acepta. Su proyecto es ayudarnos a crecer como personas, en amor, inteligencia, belleza, creatividad...

Dios manifiesta su justicia haciendo justos a los pecadores (cf. Rm 3, 26). Dios no se complace en la muerte del malvado, sino en que se convierta de su conducta y viva (cf. Ez 18, 23).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)